

# Nuestras escuelas rurales

EL INGENIERO Alejandro E. Bunge solía decir que las mentiras abundaban en las estadísticas, y si bien es cierto que ninguna ciencia es más exacta que las matemáticas, éstas son muchas veces las más engañosas en las estadísticas. Todo depende del mago que quiere barajar las cifras que ellas nos ofrecen, suponiendo, y es mucho suponer, que las dichas cifras responden a la realidad.

Nils C. Eriksson en el "River Plate Review" ha puesto en duda la veracidad de que entre nosotros el analfabetismo no pase del 6 %, antes opina que pasa del 10 %, y cree que es un exabrupto de falso patriotismo el decir que prácticamente todos los argentinos saben leer y escribir. Esto tal vez sea el caso en las grandes ciudades, donde las escuelas abundan, y es posible que en ellas, suponiendo exactas las estadísticas, sea verdad tanta belleza, pero en las zonas rurales, aun en las de Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba, el porcentaje llega fácilmente al 20 % de los que no saben leer ni escribir. Hasta para firmar necesitan valerse de rayas, cuando no de señales digitales.

Pero lo peor no es eso. Es que un gran porcentaje, aunque sepa leer y sepa firmar, y hasta se atreva a escribir una ininteligible esquelita al almacenero del pueblo vecino, carecen totalmente de la educación que hoy día se exige en todos los países verdaderamente cultos, y para un buen tan conocedor de nuestros medios rurales, llega al 80 % los que en ellos se hallan en ese bajo plano, no obstante haber cursado y terminado en algunas escuelas los cursos primarios.

Reconoce Eriksson que aún en Inglaterra y en los Estados Unidos hay no poco de

esto, o sea, de esto que podemos llamar semi-analfabetismo, semi-iliteratos, pero en esos países se hallan esas tales más diluidos, menos amontonados, que en la Argentina, y el remedio es más fácil. Entre nosotros basta alejarse algunos kilómetros de Buenos Aires, Córdoba o Santa Fe, para hallarlos a cada paso. Un 10 % de analfabetos, diseminados por todo el país, sería un problema menos grave y serio que un 20 % reunido en las zonas rurales.

Recuerda Eriksson cómo en la década 1956-1965, recibieron sus diplomas 213.000 maestros y maestras, pero en las zonas pobladas, donde ellos y ellas querían actuar, no había vacantes para tantos, y si bien había abundantes escuelas rurales sin los necesarios maestros, éso de ir al campo no les satisfacía. Para muchas señoritas el curso de la Escuela Normal no era sino un paso para una calificación educacional mayor, pero no para enseñar, y otras, aunque aceptaron ir a escuelas rurales, era con el fin de trasladarse cuanto antes a las zonas urbanas, no bien hubiese vacantes. En el campo no estaban sino de paso y contra su voluntad. No hay que condenar este su proceder, si se sabe lo que es vivir en el campo. En no pocos casos, tres o cuatro maestros o maestras han de ocupar una pieza, en uno de esos primitivos hoteles de campaña, y con un mal o pésimo servicio de ómnibus, por caminos de tierra en la mayoría de los casos, se han de trasladar desde el Hotel a la Escuela, y aun caminar cinco o más cuadras por polvo, unas veces, por barro, otras veces, bajo los fuertes rayos solares o tiritando de frío. Se explica el horror que tienen las jóvenes maestras a ir a la campaña. Por otra parte, las llamadas escuelas de campaña son, en muchos casos, unas míseras taperas, con techos que se caen y ventanas que no cierran, y bancos que se vienen al suelo podridos, y como si todo esto fuera poco, los jóvenes maestros de campaña han de meter cien niños donde no caben sino treinta.

Que nuestros hombres de pensamiento se indignen, o no, ante estos asertos, ellos no son exagerados, y cabe asegurar que la Escuela Rural Argentina, eficiente y digna de un país civilizado, está aún por ser una realidad, y ello explica el éxodo, cada día mayor,

## Reconocimiento a un amigo y periodista:

### RAUL URTIZBEREA

EN LA VIDA de "Estudios" como en la de toda creación humana, debemos estar preparados para cumplir etapas de lucha, de triunfos, de frustraciones, alegrías y tristezas. El tiempo marca inexorablemente esas pautas y debemos acatarlas.

Y esto viene con motivo del alejamiento de nuestra revista en su carácter de Jefe de Redacción, de Raúl Urtizberea, quien hasta fines del año pasado cumplió una inapreciable labor periodística, aportando su enorme caudal de conocimientos y experiencia profesional, calidad humana, fino talento e irremplazable condición de "Abogado del Diablo".

Con su ritmo demoledor, su afán de hacer e innovar dando a su tarea perfiles de originalidad inconfundible, Urtizberea tuvo, por sobre todo ello, la virtud de crear afectos.

Es que es un imán de atracción con increíble capacidad de trabajo, ubicable en los lugares y en los momentos más insólitos y haciéndose notar por su *estatura moral* y desbordante hu-

manidad.

Hecho al decir de Larreta de muy finas maderas, terminaba una faena creadora y al segundo la olvidaba, sin apercibirse que en ella dejaba todo el calor de su alma y dinamismo insuperable.

Hizo mucho por "Estudios" y lo seguirá haciendo ya que su alejamiento no es total, pues queda a nuestro lado como Asesor, para proseguir contando con su consejo, enfoque y virtuosismo de una labor profesional que determina, ahora, haya sido requerido para cumplir nuevas tareas de relevancia en otro ámbito tan grato a su insobornable vocación.

No es esta una despedida con ribetes nostálgicos de los que rechaza Urtizberea, sino simplemente un reconocimiento cariñoso al amigo que, estará siempre unido a nuestro destino.

Todos los que trabajamos en "Estudios" en las diversas jerarquías dejamos este mensaje en manos de Urtizberea, augurándole nuevos éxitos a su ya consagrada personalidad. Y esperando co-



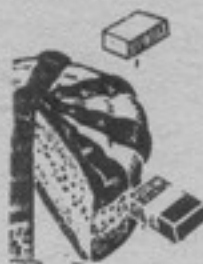
mo todos los días ver su silueta inconfundible desplazarse velozmente por esta casa, que es la suya, con todo el afecto que sabe le profesamos. ♦

por parte de las gentes del campo a las ciudades.

El campo lo da todo, pero no se le da nada. Ni siquiera buenos caminos. Como recordaba *La Prensa*, en su número del 7 de diciembre del pasado año, ni se le da Escuelas para el campo, ya que no están en el campo sino en las grandes ciudades las principales Escuelas Agrícolas, y del total de medio millón de inscritos en los colegios nacionales, escuelas normales, comerciales e industriales, solamente hay 3.300 en las escuelas de ganadería y agricultura.

Meses atrás, cuando nos visitó un ex-decano de la Universidad de Upsala, y que ocupó durante 30 años la Dirección de Fertilidad y Labranza de Suelos, manifestó que "de acuerdo con nuestra experiencia en Suecia, no comprendo cómo un país, como la Argentina, puede vivir sin tener escuelas para la enseñanza, formación y perfeccionamiento de los hijos de productores, que son los futuros de las empresas rurales", pero el buen hombre ignoraba que hasta faltan escuelas para lo que es más necesario: para ser un hombre culto.

**Guillermo Furlong S. J.**



## cremas y postres helados

### FUNDADOR

se entregan acondicionados para su perfecta conservación durante varias horas.

### FUNDADOR

SAN JOSE 1448-52 - T. E. 23-7192  
- 23-0618 - 26-2311

y en Acassuso: **TOUCEDA • HIJOS**  
GUEMES 501 - T. E. 792-3966

Matesanz Asociados